

Cinco Cosas Que No Conoce Dios

Por David Roper

Nota del Autor: En Abril de 1973, Marvin Phillips predicó para nosotros en una campaña en la iglesia de Cristo de Macquarie en Sydney, Australia. El título del sermón en particular causó algunos comentarios (y nos dio la oportunidad para hacer algo de enseñanza): “Cinco Cosas Que No Conoce Dios.” Tomé notas y varios años después usé la lección yo mismo. Fue tan bien recibida que la he usado desde entonces varias de veces. Cuando le escribí a Marvin preguntándole por los antecedentes de la lección y el permiso para imprimir mi versión, él respondió: “Un antiguo hermano me dio la idea. La obtuvo de un predicador años antes. Eso fue hace como cincuenta años. ¡Úsala!”

Mi tema ahora es: “Cinco Cosas Que No Conoce Dios.” No quiero que me malinterprete; si hay algo claramente enseñado en las escrituras, es la omnisciencia de Dios. Por ejemplo, en el Salmo 139, David habla de la omnisciencia:

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí allí tu estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá

tu diestra. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz. (vv. 7-12)

Dios está en todas partes. Dios sabe todas las cosas.

Quizás haya escuchado la historia del niño yéndose de vacaciones. Conforme salía de la casa, decía, “Adiós, osito de peluche. Adiós, silla.” Así como se alejaban, dijo, “Adiós, casa.” Finalmente, pasó por el edificio de la iglesia y alejándose de la ciudad, él dijo, “Adiós, Dios.”

Sin embargo esto no funciona de esa manera. Dios ve todo. Dios sabe todo. Dios nos conoce a todos tanto por dentro como por fuera. Usted simplemente no puede huir de Dios.

El Nuevo Testamento también enfatiza esto. Mateo 6:8 dice, “No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” Mateo 10:30 señala que “Pues aun vuestros cabellos están todos contados.” Hechos 15:8, hablando del evangelio llevado a los gentiles, dice que “Dios, que conoce los corazones.” 2Timoteo 2:19 dice, “Conoce el Señor a los que son suyos.” Hebreos 4:13 dice, “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas

están desnudas y abiertas a los ojos de a quien tenemos que dar cuenta.”

Alguien dirá, “Si Dios conoce todo, ¿Cuál es el punto del título, ‘Cinco Cosas Que Dios No Conoce?’” Por su puesto que esto es un juego de palabras que nos hará pensar. Permítame ilustrarle de lo que estoy hablando:

I. DIOS NO CONOCE UN PECADO EL CUAL NO ABORREZCA

Proverbios 6:16 empieza, “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma.” A esto le sigue una lista de ciertos pecados. Dios aborrece el pecado. De hecho, Dios quiere que odiemos el pecado. En Salmos 45:7, a alguien se le elogia en estas palabras: “Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” En Salmos 97:10, al pueblo de Dios se le manda, “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.”

Una vez una maestra preguntó a su clase, “¿Quién les da la capacidad para odiar?” La mayoría respondió, “Satanás nos da la capacidad para odiar.” Luego la maestra señaló, “No, es Dios quien nos da esa capacidad—para odiar a otras personas, etc. Sin embargo la capacidad para odiar en si misma es buena. Porque usted no puede amar una cosa sin odiar su opuesto; usted no puede amar a Dios sin odiar el mal, sin odiar el pecado.”

Cuando hablamos acerca de que Dios odia al pecado, necesitamos enfatizar que estamos hablando acerca de cualquier pecado. Usted y yo tenemos la tendencia a

medir el pecado; tendemos a ponerle color al pecado. Hablamos de pecados grandes y pequeños, pecados blancos y coloreados. Los pecados varían en cuanto a las consecuencias en esta vida, y hay algunos pecados que son más difíciles para deshacernos de ellos, sin embargo Dios aborrece todo pecado. Todo pecado es una transgresión a la ley de Dios (1Juan 3:4).

En la primera parte de Santiago 2, Santiago discute el pecado de la parcialidad. Aparentemente, la mayoría sentía que este era realmente un tipo insignificante de pecado. Santiago hace esta declaración en el versículo 10: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto [en el contexto, este punto es el ser parcial], se hace culpable de todos.”

No hay pecados *grandes* y *pequeños*.

¿Por qué Dios aborrece el pecado? ¿Por qué quiere Dios que *nosotros* lo odiemos? Porque el pecado nos separa de Él. Isaías 59:1, 2 dice, “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”

Dios *nos* ama. Dios nos quiere bendecir. La única cosa que nos obstruye el camino es el pecado. Sea “grande o pequeño,” cada pecado es una ofensa a Dios. Dios no conoce un pecado que no odie.

II. DIOS NO CONOCE A UN PECADOR AL CUAL NO AME

Dios aborrece el pecado, pero ama a los pecadores.

Por algunos momentos, piense en un reciente encabezado.¹ Quizás piense en asesinos múltiples. Quizás en aquellos que han matado a niños pequeños. Posiblemente piense en aquellos que cometen terribles atrocidades. ¡No es una cosa increíble darse cuenta que Dios *ama* a cada uno de esos individuos: cada asesino múltiple, cada homicida, cada persona que ha cometido una atrocidad!

En Lucas 7:34, Jesús fue criticado por ser amigo de publicanos y pecadores. No era que Él aprobara lo que ellos *hacían*, sin embargo Él *los* amaba. Juan 3:16 empieza, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado . . .” Cuando dice, “amó Dios al mundo,” no significa que Él ame a las rocas, árboles y al combustible fósil acerca del cual estamos tan preocupados. No significa que Él ame a los edificios, los artefactos que tenemos, casas o carros. No, Él ama a *las personas*. Él nos ama a nosotros. Él ama a todos.

Los niños cantan, “Si, Cristo me ama, la Biblia dice así . . .” Y eso es verdad. Requiere poca imaginación ver a Jesús con sus brazos alrededor de los niños diciendo, “Porque de tales es el reino de los cielos.” Sin embargo no solamente los niños pueden cantar, “Cristo me ama”; también nosotros los “viejos” podemos cantarla. El interno más insensible en Huntsville, Texas, puede cantarlo. La mayoría de los comunistas no creyentes pueden cantarlo. “Cristo me ama, bien lo sé . . .”

Romanos 5:8 dice, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que

siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Usted y yo no amamos de la manera en que Dios ama. Por ejemplo, usted podría preguntarme si yo amo a mi esposa, y yo diría, “Si” y luego podría añadir: “Después de todo ella es dulce; es encantadora; tiene una hermosa sonrisa; me ayuda; y también me ama.” Por otro lado, me imagino que la mayoría se sorprendería si en la respuesta a su pregunta, hubiese respondido, “¡Seguro que la amo!. Después de todo ella es fea, malhumorada y es odiosa, me desprecia y hace todo lo que puede para dañarme” Pero ¿No es así como Dios nos ama?

De esta manera, leemos en Efesios 3:19 de “el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento.” Nunca lo entenderíamos completamente. Sin embargo agradecemos a Dios que es verdad. Dios no conoce a un pecador al cual no ame.

III. DIOS NO CONOCE A UN PECADOR AL CUAL NO QUIERA SALVAR

Hoy, con frecuencia seleccionamos y escogemos a quienes compartimos el evangelio. Un predicador convertido de una denominación dijo que a través de los años los tocadores de puertas de las iglesias de Cristo invariablemente pasaban por su casa. Algunas veces colocaban algún tipo de publicidad en la puerta y luego se iban. Pero principalmente no hacían ningún esfuerzo para compartir el mensaje del cristianismo del Nuevo Testamento.

En contraste a eso leemos en Hechos 6:7, “También muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.” ¿Por qué ocurría eso? Porque los primeros cristianos entendían

que el evangelio era para *todos*. Ellos creían que Dios no conocía a ningún pecador que no quisiera salvarlo. Escuche a 2Pedro 3:9: “El Señor . . . es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Dios no quiere que ninguno perezca.

Para conocer el gozo de la salvación debemos creer al menos dos cosas acerca de Dios: número uno, su capacidad para salvar y número dos, su disposición para salvar.

Si creemos en Dios no es difícil creer en su capacidad para salvar, Él es capaz. Debemos pensar de Dios como quien hizo todas las cosas por el poder de su fuerza. Pensemos de Jesús como el que alimentó a cinco mil, como Él que acalló la tormenta, como el que se levantó de la muerte. Y digamos, “Sí, Dios es capaz de salvarme.” Pero su disposición podría ser un concepto más difícil para nosotros de comprender.

Pensar por un momento de Jesús y su vida y en la forma que la gente lo trató durante su vida. La hipocresía de su día lo enfermó. Él habló contra la hipocresía de los escribas y fariseos (Mateo 23). Piense en el materialismo que lo enojó cuando expulsaba a los cambistas. En última instancia, ellos lo colocaron para morir. Ahí va una verdadera prueba de “su disposición.” ¿Puede haber amor para esta clase de gente?!

En nuestra imaginación, vemos a Jesús juntando a sus discípulos después de su resurrección, conforme Él les dice, “¡Vayan por el mundo y castiguen a los hipócritas, encarcelen al malvado, maten aquellos involucrados en asesinar me y limpien esta tierra de toda impiedad!” Usted y yo sabemos que Jesús no dijo eso.

Más bien Él dijo, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). “¿Quiere decir que tenemos que ir a quienes le pusieron la corona de espinas sobre su cabeza?” y Él responde “Así es . . . a toda criatura . . . yo las amo a todas!”

Dios no conoce a un pecador al cual no quiera salvar.

No me malinterpreten. Podemos vivir así, rechazando las propuestas del amor de Dios, podemos llegar a ser tan insensibles que pasamos el punto del no regreso espiritual; el punto en el cual podemos ser salvados. Hebreos 6:4, 6 habla de aquellos tan insensibles que es *imposible* renovarlos otra vez para arrepentimiento. Efesios 4:19 habla de aquellos que perdieron toda sensibilidad.

Sin embargo en lo que se refiere a la parte de Dios, Dios está siempre listo y dispuesto para salvar, si uno viene a Él en arrepentimiento y sumisión. Esta es una cosa maravillosa para resaltar. Los doctores podrán decir algunas veces, “No hay esperanza; no hay nada que hacer.” Los licenciados podrán, “No hay esperanza; no hay razón para ir mas allá en este asunto.” Los constructores dirán algunas veces, “No hay esperanza para esta construcción; no vale la pena arreglarla. Tendrá que empezar otra vez.”

Pero aquellos de nosotros que compartimos el evangelio de Cristo no tenemos que decir eso. Siempre que haya aliento en su cuerpo, siempre que su conciencia le pueda remorder, siempre que su corazón pueda moverse, ¡hay esperanza! Porque Dios no conoce a un pecador al cual no quiera salvar.

IV. DIOS NO CONOCE UNA MEJOR MANERA PARA SALVAR A LA HUMANIDAD QUE LA QUE HA PROVISTO

Dios no conoce mejor manera para demostrar su amor que enviar a su Hijo. Volviendo a Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo . . ." ¿Qué? . . . "Que ha dado a su Hijo unigénito . . ." Dios lo amó y envió a su Hijo.

Adicionalmente, Dios no conoce una mejor forma para pedirle al hombre que responda para creer en Él, creer en Jesús y obedecer. Continuando en Juan 3:16: ". . . que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Después de que Jesús dio la Gran Comisión en Marcos 16:15, entonces dijo, en efecto, "Aquí está la respuesta que deseo": "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16).

En Hechos 2 el evangelio fue predicado por primera vez. La gente gritó, "¿Qué haremos?" (v. 37). Pedro dijo, "Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." (v. 38). El versículo 41 dice, "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas." El versículo 47 dice, ". . . Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

Y si uno cae, Dios tiene su manera de restaurar al hombre—a través de la confesión, la oración, pidiendo oraciones a la iglesia si es necesario (Hechos 8:22, 23; 1Juan 1:9; Santiago 5:16).

Uno puede venir a Cristo a través de la fe, arrepentimiento y bautismo. Uno

puede permanecer fiel a Dios y puede regresar, si es necesario, por la oración, por la confesión del pecado, por el arrepentimiento de ese pecado. En Marcos 7:37, se dice respecto a los milagros de Jesús, "bien lo ha hecho todo." ¿No es verdad también esto con respecto al plan de Dios para salvación del hombre? Alguien dijo. "Es simplemente maravilloso y maravillosamente simple."

Desgraciadamente, los hombres a menudo piensan que ellos conocen una mejor manera que la de Dios. Constantemente me asombro como, aun en el mundo físico, se muestra que la manera de Dios es la mejor. Conforme los hombres experimentan con su manera, ellos finalmente tienen que admitir que la manera de las cosas al principio fue mejor—en la forma de tener bebés, alimentarlos, criar niños, o tener un hogar feliz. La manera de Dios es la mejor.

Esto es aun más verdadero en las cosas espirituales. Aparentemente, algunos quieren la salvación sin la cruz. Algunos quieren la salvación sin la iglesia. Algunos quieren la salvación sin el evangelio. Algunos quieren la salvación sin el bautismo. Sin embargo, permítanme decirles, ¡La manera de Dios es la mejor! ¡La manera de Dios es la correcta! Sin embargo alguien dice, "Eso está *muy limitado*, decir que tiene que ser de cierta manera." En un sentido de la palabra, el camino de Dios *es* estrecho. Jesús se refirió al "camino estrecho" que lleva a la vida, en contraste al camino ancho que lleva a la destrucción (Mateo 7:13, 14). Jesús dijo, "nadie viene al Padre, sino por *mí*" (Juan 14:6 *Itálicas mías*). Hay solo una manera. Pero, ¿Por qué

luchar? ¿Por qué no ir por el *camino de Dios* y aceptar sus bendiciones?

Imagine que todos nosotros estamos quebrados. Esto no es difícil de imaginar en estos días de inflación. Imagine que detrás de aquellas puertas hay un hombre con un ilimitado suministro de dinero que va a dar a cada presente un millón de dólares en unos momentos. (Un amigo me dijo, “Deseo tener un millón de dólares. Si los tuviera, pagaría mis deudas . . . hasta acabármelo.”)

Permítame preguntarle, si estuviera totalmente quebrado, si supiera que un amigo está detrás de esa puerta, el cual le daría en su mano un millón de dólares justo después del servicio, ¿*Dónde se formaría usted?* Podría decir, “¿No voy a ir a esa puerta porque está muy atestada?” Podría decir, “¡Eso es ridículo! Después de todo una puerta es tan buena como la otra!” Me atrevo a decir que si realmente fuéramos económicamente menesterosos y supiéramos que podríamos tener alivio por pararnos en esa puerta, no discutiríamos, ni discreparíamos, ni haríamos objeciones. ¡Nos formaríamos en la puerta!

Dios no conoce una mejor manera para salvarlo que la manera que ha proveído. Dios ha dicho, “Aquí está el camino.” Dios nos ayude para aceptar esa manera.

V. DIOS NO CONOCE UN MEJOR TIEMPO PARA SALVAR QUE AHORA

Ninguna persona debería responder sin entender lo que está haciendo, sin entendimiento del compromiso que hace. Sin embargo algunas veces queremos

esperar más tiempo del que el Señor quiere que esperemos.

En el relato de Mateo de la Gran Comisión, Jesús dice, “Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Y luego dice, “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19, 20). Ir a enseñar y bautizar y luego la enseñanza continúa. Usted no necesita saber todo antes de ser bautizado. Usted tiene que saber algunas cosas, sin embargo no todas las cosas.

El libro de Hechos está lleno de personas que entendieron que Dios no conoce un mejor momento que ahora. Hechos 2:41 dice, “. . . y se añadieron aquel día como tres mil personas.” (Itálicas mías.) En Hechos 8:35-38, tan pronto como el eunuco aprendió de Jesús, dijo, “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” Y ordenó parar el carro; y Felipe y el eunuco descendieron al agua, y él le bautizó. En Hechos 16:33 el carcelero y su casa fueron bautizados “en aquella misma hora de la noche,” ¡probablemente a la una, a las dos, o tres de la mañana! Ellos entendieron que Dios no conoce un mejor momento que ahora mismo.

Desgraciadamente, el Libro de Hechos también tiene relatos de aquellos que no entendieron eso: tal es el caso de Felix, quien dijo, “Ahora vete; Pero cuando tenga oportunidad te llamaré” (Hechos 24:25), y Agripa, quien le dijo a Pablo, “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hechos 26:28). Por lo que sabemos, ninguno de estos llegó a ser hijo de Dios.

Si usted necesita responder ahora, ¡espero que vea la importancia de no aplazarlo! El salmo 39:7 dice, “Y ahora, Señor, ¿Qué esperaré? Mi esperanza está en ti.” Jesús dijo, “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4)—cuando la oportunidad será pasado. 2Corintios 6:2 dice, “Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” Hebreos 4:7 dice, “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”

¡Dios no conoce mejor momento para salvar que ahora!

CONCLUSIÓN

Estas son las cinco cosas que sugerimos que Dios no conoce:

Dios no conoce un pecado el cual no aborrezca. Pero no conoce un pecador al cual no ame.

Él no conoce a un pecador que no quiera salvar.

Él no conoce una mejor manera para salvar a la humanidad que la manera que ha proveído.

Y Él no conoce un mejor momento para salvar que *ahora mismo*.

Hace algún tiempo, escuché esta historia.² Un niño pequeño con una jaula oxidada llena de pájaros caminaba cuando lo detuvo un predicador. Le preguntó el predicador, “¿Qué vas a hacer con esos pájaros?”.

“Oh,” dijo él, “les daré con un palo, sacudiré la jaula, las tiraré al agua—cosas divertidas como esas.”

“¿Qué vas a hacer después de eso?”

“Oh, no lo sé, probablemente solo alimentarán a los gatos.”

“¿Cuánto quieres por ellos?” Le preguntó el predicador.

“Ah, usted no los quiere, son solo pájaros de campo. Ellos no cantan nada.”

“¿Cuánto valen?”

El niño ladeó su cabeza hacia un lado y pensó por un rato y luego dijo, “Dos dólares.”

El predicador se los pagó. El niño sonrió, sintiendo que él había timado al ministro. Luego permaneció a los alrededores para ver lo que el predicador haría con aquellos pájaros de campo. Sin embargo el predicador solo abrió la jaula y los soltó. El niño se marchó, moviendo su cabeza, pensando en la locura de algunas personas.

Puede imaginar el paralelo. Puede imaginar a Jesús reunido con Satanás y Satanás teniendo en sus manos a la humanidad. Jesús le dice, “¿Qué estás haciendo con ellos?”

“Solo me divierto con ellos. Solo voy a atormentarlos. Les voy a dar buenas cosas y luego se las voy a quitar. Les voy a dar penas y dolores en sus vidas. Me voy a divertir.”

“¿Y después de eso?”

“Bien, cuando me canse de jugar con ellos, solo los llevaré a la condenación.”

“¿Cuánto?” Dice Jesús.

“¡Posiblemente no los quiera! Ellos lo despreciarán, usarán su nombre en vano, no creerán en usted, si usted trata de hacer

cualquier cosa buena por ellos, no lo apreciarán. Ellos terminarán matándolo.”

“¿Cuánto vale?”

La respuesta regresó, “Su vida.”

Jesús pagó el precio. Jesús pagó el precio para liberarnos. El diablo no entiende porque Él lo hace. Y no puede completamente entenderlo, sin embargo espero que finalmente nosotros podamos apreciarlo. Espero y oro que usted muestre su aprecio viniendo al camino que Dios ha ordenado: Apreciando el sacrificio de Jesús y la provisión de Dios para nosotros y venga ahora.

NOTAS FINALES

¹Personalice este párrafo para arreglarlo con encabezados acerca de aquellos que han cometido crímenes terribles.

²Si puede encontrar una jaula oxidada, esta historia hace un ejemplo práctico excelente.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México. Julio 2007

©Copyright, 1987, 2001 para La Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS